

su intento, a Pyrro Arçobispo de Cosécia, varo de notable fatidad, nobleça, y letray, y el primero Perlado a quie con justo titulo (como ya veremos) venera toda nuestra Religio por principal patron, y bié hechor fuyo. No corrian por aquellos tiempos las miserias de los nuestros, ni los Prelados Diocesanos hilauan tan delgado como aora en materia de juridicion, y puntos, con que muchos pretenden, sino def autorizar las Religiones, por lo menos su jetarlas quanto es posible: mas entonces atendia mas a su aumento, que a otros resperos que se han intruduzido, y assi el Arçobispo Pyrro como tan piadoso Principe, agradabeméte recibio a N.P.S. Francisco de Paula, y conociendo sus propósitos, y la profunda humildad con que en breues, y santas razones le pidio licencia para edificar Iglesia y Conuento en su juridicion, para viuir el y sus pobres Ermitaños, vsó con el de tan liberal beneuolencia, que no se contentó con dar simpleméte, y en voz la licencia que se le peçia, como de hecho luego se la concedio, sino que muy poco despues con tanta autoridad, y grandeza de animo, le dio vna Bulla de amorosas palabras, y magnificos priuilegios q concedio al santo varo, y a sus compañeros: la qual por ser el fundamento, y trofeo primero de nuestra Religion, no dexare de hazer notable mencion della en su tiempo, que fue expedida en el Castillo de S. Luzido, Diocesi de Cosécia, en el vltimo dia del mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quatroziéto y setéta y vno, para cuya ocasion sera bien referuarla.

No se puede encarecer el sumo gozo có que el bendito P. Francisco se parrio de la presencia del venerable, y piadoso Perlado Pyrro, dando a N.S. infinitas gracias, porq tan dichosamente yua prosperando sus deseos, y no menores por la buena acogida q su ministro le auia hecho: porq vltra de la facultad de edificar Oratorio, y Conuento, se le aficiono de manera al S. mácebo que con muchas veras le ofrecio su fauor, y amistad, siempre, y en todas ocasiones, como lo cumplio en muchas que de graue importacia se ofrecieron, y las yremos diziendo en su tiempo.

Salio de la presencia del Arçobispo el Santo Ermitaño tan alegre, y regozijado su espiritu en el Señor, que luego sin mas dilacion en llegando a su bosque, y pobre albergue, puso por obra lo que tenia pensado; y el mesmo con sus compañeros comenzó a abrir las canjas de vna pequeña Iglesia: corrio presto la voz por toda la villa, que el santo Ermitaño Francisco de Paula (assi le llamauan ya) tenia licencia de hazer Oratorio, y casa; y como todos estauan marauillados de ver el rigor de su vida, y que muchos no esperauan a mas de que tuuiesse casa para recebir su habito. Luego se le dio a otros doze varones de grande aprouacion, con que por entonces se contentó con el numero de doze, a imitacion del Colegio Apostolico. A hilo salta la gente Paulitana, como a nueva maruilla a ver al santo varon, y a sus humildes compañeros con traje nuevo, y nouedad de vida, y haziendo todos cuenta, que por la suya corria ya esta obra, pequeña en sus principios, que en el discurso del tiempo les daria a ellos, y a toda la Prouincia tanto esplendor, y nobleza: comenzaron todos con extraño gusto y voluntad a traer materiales para la obra; era bendicid de Dios ver la mucha cal, piedra, ladrillos, y madera, que en pocos dias se auia juntado de las limosnas de los ricos, y los que menos podian acudian có sus personas al trabajo, có que en muy breue tiempo crecio la obra al passo de la deuocion de aquella buena gente, a quien la santidad del glorioso mancebo Francisco, su apacible conuersacion, y la de sus humildes compañeros, traian suspenos, y notablemente aficionados viendo que el era el principal en el trabajo, cabando los cimientos, coziendo la cal, mezclandola, y no perdonando empleo alguno de su persona, por trabajoso, y difícil que fuesse: notauá todos en ella vna perpetua igualdad, y semblante, sin q los embarços de la obra le desuydassen vn punto de aquella maruillofa modestia de que nuestro Señor le dotó, con la qual siempre parecia que estava hablando có Dios, y desembarçado de toda otra humana ocupacion. No salia palabra alguna de su boca, que no le

*Recibido San Francisco de Paula los primeros ocho pañeros.*